
POSIBILIDADES DE LA LETRA ESCRITA EN LA ESCUELA: APOYO A LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDADES JUVENILES

GLORIA ELVIRA HERNÁNDEZ FLORES

RESUMEN:

La ponencia expone los resultados de la investigación “Cultura escrita y juventud en el contexto escolar” desarrollada entre 2004 y 2007 con un grupo de tercer grado de telesecundaria de la zona norte del estado de México. Se propone analizar el papel de la cultura escrita en la constitución de identidades juveniles a través de la docencia con jóvenes estudiantes y trabajadores en el contexto escolar. La perspectiva teórico metodológica se basa en la investigación en práctica y el enfoque interpretativo; retoma los aportes de los nuevos estudios de la lengua escrita representados por Street, Kalman, Petit y Hernández Zamora, entre otros, así como los estudios culturales de Canclini, Giménez, Reguillo, Medina y los aportes de la pedagogía crítica de Giroux y Mc Laren. La ponencia se encarga particularmente de profundizar en el argumento de que la diversidad y desigualdad imbricadas en los usos juveniles de la lengua escrita de jóvenes de sectores populares se relaciona tanto con los contextos, como con los roles que desempeñan y los conceptos que de sí mismos construyen en el proceso de constitución de sus propias identidades. Desarrolla dos aspectos: el primero indaga la identificación juvenil desde las escrituras ligadas a los lugares de nacimiento, expectativas y preferencias culturales, el segundo se introduce en el mundo laboral de los jóvenes y retoma la diversidad de escrituras que desarrollan y el papel que juega en la mirada de sí mismo como trabajador y estudiante.

PALABRAS CLAVE: cultura escrita, identidades, juventud, escuela.

INTRODUCCIÓN

El vínculo entre cultura escrita y la construcción de identidades resulta relevante debido a que se une a dos cuestiones sociales de gran actualidad: el lugar de la palabra escrita en un mundo profundamente desigual y el debate en torno al papel de la cultura escrita en el proceso de construcción de identidades.

La condición de desigualdad económica afecta a amplios grupos entre los que la juventud cobra singular relevancia pues, de acuerdo a datos reportados por la CEPAL (2000), ya desde inicios del presente siglo, la juventud era uno de los grupos más afectados por la pobreza junto con los niños.

La constitución de identidades en este contexto desigual y diverso impone una revisión del papel que juega la lengua escrita. Este texto pretende acercarse a este análisis desde la referencia a un proyecto de investigación desarrollado entre 2004 y 2007 “Cultura escrita y juventud en el contexto escolar” cuyo objetivo fue indagar acerca de aquellos aspectos que contribuyen a construir puentes entre las prácticas sociales de la lengua escrita de jóvenes estudiantes de secundaria y los códigos de la cultura escrita. Su enfoque fue de investigación en práctica, desde la perspectiva interpretativa, lo que permitió no sólo la recuperación de lo empírico para documentar las preguntas, sino la incidencia desde la participación con los estudiantes en sus clases diarias. De esta manera, trabajé con los estudiantes de tercer grado del nivel de secundaria en la modalidad de telesecundaria en un proceso de incorporación paulatina al rol de maestra desde el cual se desarrollaron múltiples prácticas de escritura y lectura que son la base de este trabajo.

Es un grupo de jóvenes estudiantes que además son trabajadores, viven en un municipio urbano marginal de la zona norte del estado de México. Son 23 jóvenes, 11 mujeres y 12 hombres, cuyas edades fluctúan entre los 14 y los 16 años; 16 son nativos de la localidad donde se ubica la escuela, 6 de municipios aledaños, y uno del Distrito Federal. Sus padres trabajan en oficios y el comercio informal y se trata de familias con grandes problemas de violencia intrafamiliar, alcoholismo, situación económica apremiante y separaciones entre los padres. Casi la mitad de ellos trabajan en condiciones muy desventajosas dada su corta edad, se emplean como meseros, ayudantes en comercios propios o de otros dueños, lavando los microbuses, en el trabajo doméstico y en el cuidado de animales. Adán por ejemplo gana 100 pesos (8 dólares aproximadamente) diarios trabajando de cuatro a doce de la noche lavando los

microbuses; Griselda, en cambio, trabaja en una casa por doscientos pesos (15 dólares aproximadamente) a la semana de dos de la tarde a nueve de la noche diariamente.

El enfoque teórico desde el cual desarrollé el proyecto se conjuga en una perspectiva sociocultural en tres ámbitos, el educativo, la juventud y la cultura escrita. El enfoque sociocultural de la juventud propone que ésta es una condición y no únicamente una etapa de la vida relacionada con la edad, en este sentido aborda las formas en que se constituye desde imaginarios sociales y posibilidades concretas; se retoman autores como Reguillo (2000), Margulis (2000) Medina (2000) y Bourdieu (1990). Por su parte, la pedagogía crítica aporta elementos que al incluir el eje cultural ponen en el centro el estudio de sujetos comprendidos desde los límites que impone la diversidad actual y la condición social; se toman textos fundamentalmente de Giroux (1995) y McLaren (1995, 1997). Finalmente, la perspectiva de los nuevos estudios de la cultura brinda desde la comprensión de la lectura y escritura como una práctica social las herramientas que permiten analizar su lugar en los procesos de identificación; para este estudio se recuperan centralmente por Street (1993^a,1993b, 2006), Kalman, (2004, 2005, 2007) Petit (1999), Heath y Mangiola (2001) y Meek (2004).

Esta ponencia se encarga particularmente de profundizar en el argumento de que la diversidad y desigualdad imbricadas en los usos juveniles de la lengua escrita de jóvenes de sectores populares se relaciona tanto con los contextos, como con los roles que desempeñan y los conceptos que de sí mismos construyen en el proceso de constitución de sus propias identidades. Desarrolló dos aspectos: el primero indaga la identificación juvenil desde las escrituras ligadas a los lugares de nacimiento, expectativas y preferencias culturales, el segundo se introduce en el mundo laboral de los jóvenes y retoma la diversidad de escrituras que desarrollan y el papel que juega en la mirada de sí mismo como trabajador y estudiante.

¿DE DÓNDE SOMOS, QUIÉN SOY?: DESIGUALDAD, DIVERSIDAD Y PERTENENCIA

Las prácticas de la letra escrita de este grupo de jóvenes debe leerse en el marco del contexto profundamente desigual en el que viven que imprime rasgos claros de desventaja y los coloca en condiciones de vulnerabilidad al no tener acceso a una educación de calidad, al incorporar en su vidas experiencias laborales en condiciones injustas desde edades tempranas y al ser limitados en sus posibilidades de participación.

Además estos jóvenes viven el proceso de urbanización territorial producido en gran medida por las migraciones internas alentadas por la falta de empleo en el campo. Llega a tal grado este proceso que en la entidad federativa de estudio la población urbana es de 87.1% y sólo el 12.9 es rural (gobierno del estado de México). Este tránsito acarrea cambios importantes en las formas de convivencia, en los estilos de vida y en las formas de comunicación. De este modo, hacinamiento, desempleo, subempleo y limitantes en el acceso a la educación representan apenas algunas de las manifestaciones de la urbanización y de los contextos que rodean las prácticas sociales de la lengua escrita de estos jóvenes.

Su comunidad no es precisamente un espacio que les guste o en el que quieran estar siempre, sus escritos muestran gustos y disgustos, pertenencias y desarraigos, realidades aceptadas y sueños de cambio cuando se trata de describir a través de la letra sus contextos. Resalta que una buena parte de ellos o de sus familias vienen de otras localidades que valoran como mejores en términos de no ser pobres y las evocan en sus escritos y esperan estudiar y trabajar para poder volver. La letra se convirtió en forma y medio para expresar esta posibilidad: *“estudiar para conseguir un buen empleo y poder salir de aquí junto con mi familia”*. La posibilidad que dio al grupo poner esto por escrito fue de gran significado para los participantes, la letra posibilitó plasmar la imaginación, pero ponerla en situación de interacción colectiva por la vía de los comentarios orales acompañó la escritura de la posibilidad de cuestionamiento, mayor argumentación, reconocimiento y conflicto, en suma, el texto escrito, la

interacción y la oralidad se configuraron como medios de poder re-conocer las propias identidades en su sentido de pertenencia y las de otros.

Las identificaciones no son permanentes, cerradas y uniformes sino que son ámbitos de modificación en atención a roles y situaciones diversas; en esa movilidad identitaria se inscribe el uso de la letra para nombrar representaciones de sí referidas a territorialidades deseadas y vividas en un momento determinado. ¿De dónde eres? fue una pregunta que abrió múltiples discusiones en el grupo: negar que se había nacido allí por ser considerado un lugar pobre, añorar el lugar de nacimiento por representar mayor ventaja social y la representación de sí como alguien mejor posicionado, fueron evidencias encontradas en sus escritos y su lenguaje oral. A partir de la escritura y sus comentarios colectivos los jóvenes estudiantes encontraron y mostraron a otros y a sí mismos sus propias verdades e imaginarios. Realmente el uso de la letra ayudó a hacer consciente que, de manera paralela, son, es decir, pertenecen, a lugares donde nacieron y de donde desean ser: de ahí son, de lo concretamente vivido y lo concretamente imaginado; eso les da pertenencia e identidad y despliega prácticas de vida. ¿Cómo eres? fue otra pregunta que a través de la respuesta escrita permitió evocar a los otros inscritos en sus vidas, desmarcarse de grupos juveniles diferentes a ellos y ellas, argumentar con razones, motivos y deseos que sostienen su ideas, equiparar con otros sujetos sus parecidos y diferencias, tomar posturas frente a las culturas musicales, dialogar a partir de los escritos. Es aquí donde ubico el papel de la letra escrita en la constitución de estas identidades juveniles, en sus posibilidades de conocimiento, de sí a través de los otros, como forma y medio de reflexión del tiempo y el espacio de donde son y en el que están estas juventudes particulares.

SOY ESTUDIANTE TRABAJADOR

La instauración de la cultura de la informalidad en esta condición juvenil es parte de la “última desigualdad” que diferencia a “quienes están expuestos a la inestable informalidad, sin contratos ni derechos laborales ni atención médica”

y que tiene un “papel organizador de la sobrevivencia cotidiana” (Canclini, 2007: 110-111).

Una vez más las cifras nacionales muestran la desigualdad: del grupo de edad entre 12 y 29 años, sólo estudian el 43.7% (12-14 años), 28.8% sólo trabajan (25-29 años), 22% no estudian ni trabajan y 5.3% realizan ambas actividades. En este último grupo se encuentran los jóvenes de esta investigación pues se trata de jóvenes trabajadores que además realizan estudios de secundaria que forma parte de la educación básica obligatoria en México desde 1993.

Si bien estos datos revelan una realidad poco alentadora, resulta relevante volver a poner la mirada en el sujeto. Siempre he sostenido que mirar al sujeto sólo desde la carencia, es otra forma de ejercer el poder desde una postura profundamente desigual (Hernández Flores, 2007); por ello, a la par del reconocimiento de este contexto hay que mirar también las prácticas que estos jóvenes construyen justamente desde y en la condición de vulnerabilidad en que viven.

Son las redes sociales que se tejen como familias ampliadas y otros grupos de pertenencia, los colectivos que sostienen los efectos de la desigualdad socioeconómica y cultural al presentarse como ámbitos de pertenencia y solidaridad por los cuales y para los cuales vale la pena vivir. Los jóvenes colocan en los proyectos colectivos de estos grupos sus compromisos escolares y laborales, es decir, inscriben sus identidades y en ellas encuentran sentido los diversos contactos con la palabra escrita. Los varones se definen más que las mujeres como trabajadores y sus estancias escolares son producto de las demandas familiares y de las expectativas puestas en ellas todavía con la esperanza de lograr mejores empleos. Para las mujeres el trabajo en el hogar no es considerado trabajo, sólo es trabajo cuando se encuentra fuera de su hogar y con un pago.

Pero no se trata sólo de ser trabajador sino de ser un buen trabajador o solicitante de empleo pues en ello se fincan estos roles, sus interacciones y la imagen de sí mismos. ¿Qué lugar ocupa la letra escrita en este proceso?

Trabajan en el subempleo o el empleo informal que los expone a una enorme inestabilidad laboral por lo que tienen que estar en constante escritura y llenado de solicitudes. La informalidad también trae consigo movilidad entre diferentes oficios de tal manera que los jóvenes habían sido a su corta edad jardineros, albañiles, trabajadoras domésticas, ayudantes de comercios, cuidadores de animales, lavadores de autos, ayudantes de talleres mecánicos, panaderos y meseros. Cada uno de estos oficios particularidades exigía usos diversos de la letra a las cuales los jóvenes responden de la mejor manera. Por lo menos en los casos de los jóvenes estudiados no encontré trabajos que estuvieran al margen de la letra escrita, incluso los jóvenes que cuidaban animales hacían las compras de la comida para éstos lo que les implicaba hacer listas de alimentos y surtirlas. Como contexto de escritura la actividad laboral permitió documentar una diversidad de usos y como contexto de construcción de identidades permitió mirar el papel de la letra escrita en la identificación como trabajadores.

La elaboración de su currículum, que es una práctica en la que el joven se describe a sí mismo como un trabajador, describe su experiencia, su trayectoria, empleadores, tiempos y espacios laborales. Esta escritura permite recuperar la experiencia andada, es una escritura que mira atrás para conseguir algo en el presente y para el futuro. La elaboración de su currículum ayudó a refrescar su memoria, a valorar algunas actividades que antes no consideraban como empleos, a situarlo como tal, a conocer las razones por las que se trabaja y los tiempos en que se hace a diferencia de otros jóvenes, en suma no sólo a identificarse como trabajadores sino a valorar esa identificación.

En este mismo tenor se encuentra el llenado de solicitudes. Éstas demandan datos concretos cerrados en un formulario no elaborado por ellos en los que atiende la demanda muy concreta del dato requerido. Tachar, llenar casillas, poner un salario un horario, actividades que sabe hacer y su experiencia laboral, indicar a los otros que pueden recomendar es todo un evento que despliega estrategias propias para el logro del propósito, conseguir el empleo. Si bien no en todos estos oficios es un requisito presentar un documento como éste pues el

trato laboral es sólo oral y lleva mayor inestabilidad, muchos de ellos sí la ocupan y los jóvenes toman este escrito como un medio que muchas veces es el único testimonio escrito que los une a su actividad, mientras que para el empleador es un medio para la selección de los trabajadores

Una vez conseguido el empleo, ya en el contexto laboral la producción y apropiación de otros textos como recados solicitados por sus empleadores, listas para comprar diversos artículos, el pedido de comensales en un restaurante, rutas de transporte público, entre muchas otras, que obedecen a demandas laborales específicas, marcan la diferencia entre mantener el empleo o perderlo, de ahí que los jóvenes realizan estas prácticas con singular cuidado atendiendo sobre todo a las solicitudes de sus empleadores. Se trata de prácticas demandadas por otros, laboralmente sancionadas e individualmente vigiladas en cuanto a su contenido por las implicaciones que de su buen o mal ejercicio pueden derivar.

En suma, he tratado de mostrar que la diversidad de los usos de la lengua escrita de jóvenes en condición de pobreza además de permitir el desciframiento de la propia experiencia y resistir su condición de vulnerabilidad (Petit, 1999), resulta una práctica constitutiva de su propia identidad. Los contextos de sus escrituras, los propósitos, los otros evocados, las interacciones que producen y en las cuales se construyen los textos así como los roles que de ellas dependen confirman que las prácticas de alfabetización no son autónomas, sino que se “encuentran siempre asimiladas en un contexto social y cultural” (Street), al tiempo que juegan el papel de instrumentos culturales no sólo de comunicación, sino en los mismos proceso de identificación.

El contexto escolar jugó un papel importante en esta experiencia al mirar las necesidades de los jóvenes, apoyar en el proceso de apropiación de recursos (medios de poder) e indagar acerca de los procesos en que los usos de la letra escrita inciden en la constitución de sus propias identidades; en ellos el ser

estudiante cobra singular relevancia y lo hace a la par de esas identidades multidimensionadas (Gímenez, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*, México: Grijalbo/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- CEPAL/ CELADE/ FNUAP (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, Santiago de Chile: CEPAL/ CELADE/ FNUAP.
- García Canclini, Néstor (2007). "Las nuevas desigualdades y su futuro", en Sánchez Ma. Eugenia, *Identidades, globalización e inequidad*, colección Separata, México: Ibero Puebla/ ITESO/ Ibero León.
- Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, vol. 1, México: CNCA.
- Giroux, Henry (1995). "La pedagogía de frontera en la era del posmodernismo", en De Alba, Alicia (comp.) *Posmodernidad y educación*, México: CESU-UNAM/ Porrúa.
- Gobierno del estado de México (2007). www.edomex.gob.mx (consultado: noviembre 2008).
- Heath, Brice y Leslie Mangiola (2001). *Children of promise: Literate activity in linguistically and culturally diverse classrooms*, Estados Unidos: National Association Center for the Study of Writing and Literacy/ American Educational Research Association.
- Hall, Stuart (2000). "¿Quién necesita la "identidad?", en Buenfil, Rosa Nidia (coordinadora), *En los márgenes de la educación. México a fines del milenio. Seminario de Análisis del Discurso educativo*, Cuadernos de reconstrucción conceptual en Educación, México: Plaza y Valdés.
- Hernández, Gloria (2007). *Políticas educativas para población en estado de pobreza*, México: CREFAL.
- Hernández, Gloria (2008). *Cultura escrita y juventud en el contexto escolar*, México: Instituto Mexicano de la Juventud/ SEP.
- INEGI (s/f). *Segundo conteo de población y vivienda* (consultado: julio de 2008, en www.inegi.gob.mx)
- Instituto Mexicano de la Juventud (2005). *Encuesta Nacional de Juventud. Resultados preliminares* (consultado: octubre 2007, en www.imj.gob.mx).
- Kalman, Judith (2004). *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*, México: Secretaría de Educación Pública.
- Kalman, Judith (2005). *El origen social de la palabra propia*, Lecturas Sobre Lecturas/14, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

-
- Kalman, Judith (2007). *Alfabetización, diversidad y poder: las lecturas y las escrituras*, México: CREFAL.
- Lindón, Alicia (2000). "Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación)", en Lindón, Alicia (coordinadora) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México: Átropos.
- Mac Laren, Meter (1995). *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, México: UNAM/ Siglo XXI, editores.
- Margulis, Mario (2000). *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires: Vivaos.
- Medina Carrasco, Gabriel (2000). "La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales", en Gabriel Medina (compilador), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: El Colegio de México.
- Meek, Margarte (2004). *En torno a la cultura escrita*, Espacios para la Lectura, México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, Michele (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, Michele (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Espacios para la Lectura, México: Fondo de Cultura Económica..
- Reguillo, Rosana (2000). "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en Gabriel Medina (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: El Colegio de México.
- Rockwell, Elsie (2000). "La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la lengua escrita" [DiversCité Langues, revue et Forums Interdisciplinaires sur la Dynamique des Langues], *Revista electrónica de la Universidad de Québec*, Montreal, Canadá.
- Street, Brian (1993a). *Cross-cultural approaches to literacy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Street, Brian (1993b). "Alfabetización y cultura", en *Boletín del proyecto principal*, núm. 32 OREALC/ UNESCO (consultado: agosto de 2007, en www.unesco.cl/pdt/actyeven/ppe/boletin/artesp).